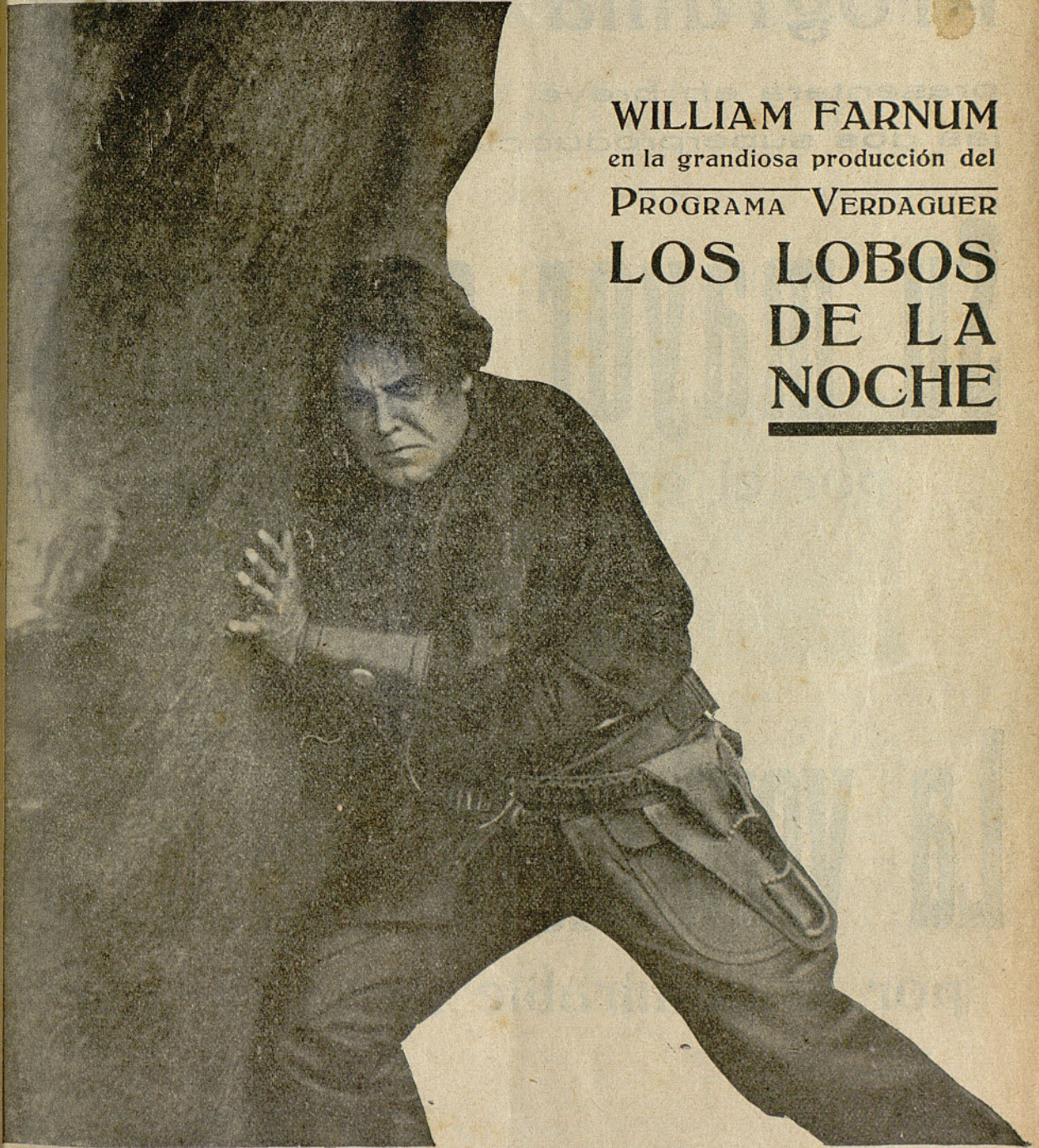


CINE:REVISTA

Filmoteca
de Catalunya

WILLIAM FARNUM
en la grandiosa producción del
PROGRAMA VERDAGUER
**LOS LOBOS
DE LA
NOCHE**



Núm. 77

15 cénts.

Programa Verdaguer

presentará en breve
las dos superproducciones FOX

Su mayor sacrificio

por el genial William Farnum



La verdadera felicidad

por la admirable Perla Blanca

CINE - REVISTA

Publicación Semanal Ilustrada

Director: SALVADOR GUMBAU

Redacción y Administración: Viladomat, 108 - Teléfono 853 A

Año III

Correspondencia: Apartado de Correos, 378-Barcelona

24 Marzo 1923

MAE MARSH

Por qué desapareció de la pantalla - Las manos de Mae

El nombre de Mae Marsh es conocido en todas las partes del mundo en que ha funcionado un cinematógrafo, y ese nombre recuerda la encarnación de lo que hay de más impresionable y delicado en la femineidad.

Después de un año de ausencia, ese nombre reaparece en los carteles para alegría de las personas de buen gusto y de la artista que lo lleva.

La explicación de la ausencia de Mae Marsh puede encontrarse en el dietario de la artista.

En él puede leerse, casi continuamente, el nombre de Ana María. ¿Quién es ella? La hijita de Mae Marsh y Lonis Arms. Ha sido por cuidar a su bebé que la notable actriz desapareció de la pantalla durante el lapso de tiempo señalado.

Este ha bastado a la gentil Mae para que ésta compruebe lo acertado de su casamiento. La fórmula de su vida actual puede concretarse en estas dos palabras: "trabajo y vida doméstica".

Mae declara:

—Créame usted; di con el hombre necesario para interpretar mi labor. Conocí a Luis cuando impresionaba para la Goldwyn a "Polly, la hija del circo". Por entonces, él era agente de publicidad de dicha compañía; hoy, aunque se dedica a escribir, y que nuestras ocupaciones difieren, en consecuencia, vivimos en una completa armonía. Por las noches él me lee lo que ha escrito durante el día mientras yo impresionaba escenas en los talleres de cine. Conversamos un poco de todo y nos aconsejamos mutuamente".

Como se sabe, Mae nació en el pueblecito llamado Madrid, de Nuevo Méjico, y comenzó su carrera cinematográfica en Nueva York, si bien fué en Los Angeles, la metrópoli del cine, donde ha pasado la mayor parte de su vida.

Nadie que la ha visto en "La señorita sin miedo", "Una muchacha libre", "La ignorada aventura", "Intolerancia", "Nacimiento de una nación", etc., habrá podido olvidar la maravillosa actuación que en

ellas tenía Mae Marsh bajo la dirección magistral de Griffith.

Sus dotes expresivas alcanzaban en esas películas una intensidad admirable y por nadie superada. Sus manos, su cuerpo todo expresaba la emoción requerida. Las manos febriles de "la muchacha", en la esce-



na del juicio de "Intolerancia", aquellas manecitas menudas y angustiadas que se paseaban por los brazos del sillón en que se sentaba su dueña, constituían una de las más bellas y patéticas escenas que el público haya presenciado nunca.

Roberto Harron, el notable actor muerto de manera trágica, acompañaba a Mae en dichas películas y en muchas obras. Al recordarlo, los ojos grises y profundos de ella se nublan de llanto y dedica este recuerdo a su ex compañero de triunfos:

"Era uno de los mejores muchachos que han existido".

Para ella, "la sencillez y la sinceridad van juntas en el cine y son indispensables para el éxito. Las lágrimas y sonrisas deben ser empeñosamente estudiadas con todas las expresiones intermedias. En cuanto a mí puedo decir que me afecciono tanto a mis caracterizaciones dramáticas que nunca las dejo, terminada la última escena sin un vago pensar"

Y la sinceridad de Mae Marsh queda demostrada con el éxito rotundo de sus interpretaciones.

El cine en la actualidad

por el célebre director William de Mite

El cinematógrafo se está acercando a la cúspide de su grandeza de conformidad con las normas actuales del drama.

Es imposible predecir a ciencia cierta a qué alturas llegarán las artes cinegráficas a medida que vayan llegando a su completo desarrollo los métodos e implementos técnicos que contribuyen a su progreso, y así como vaya perfeccionándose también el arte de escribir para la pantalla.

La escena hablada, ni aún en sus tiempos más florecientes, llegó a aproximarse siquiera a la calidad del tipo más elevado de películas y es muy posible que el teatro hablado no alcance jamás al cinematógrafo en su vertiginosa carrera hacia la perfección.

El público comienza a darse perfecta cuenta de que la película de hace diez años ha pasado por completo a la historia, y en su lugar ha aparecido la actual película de "arte" el drama o comedia cinegráfico, la cual contiene lo único bueno aprovechable que aquella tenía y una gran cantidad de material y de conocimientos absolutamente nuevos de que la primera carecía.

Hoy día tenemos infinidad de hombres de talento trabajando activamente en el perfeccionamiento de este arte novísimo, contribuyendo a su progreso, aprovechándose de él el desarrollo de grandes y elevados ideales, a los cuales era imposible dar el necesario impulso, debido al estrecho campo de acción que les ofrecía la escena hablada.

Yo aprecio el valor del teatro hablado hasta el límite; pero también comprendo sus limitaciones. En opinión, jamás el teatro hablado logrará llegar al grado de perfección, ni siquiera en el arte de representar, como llegará indudablemente el cinematógrafo cuando toque al límite de su desarrollo. Estoy muy

lejos de suponer, sin embargo, que el cinematógrafo jamás suplante al teatro hablado, ni que éste, como resultante del desarrollo de aquél, caiga en desuso. Pero sí creo que el teatro hablado tendrá que esforzarse de firme en conseguir una mayor perfección y que sus mismas limitaciones darán por resultado una concentración de los valores que en sí encierra, inaccesibles al cinematógrafo, lo cual redundará inmensamente en beneficio de la pureza de las obras dramáticas del futuro.

Es inútil que los exponentes del teatro hablado se esfuercen en buscar efectos escénicos en contraposición al cinematógrafo. El público se ha dado cuenta, a fuerza de presenciar la proyección de buenas películas que el cinematógrafo está, en lo que a efectos escénicos se refiere, a considerable distancia del escenario artificial del teatro, y que, de consiguiente, no tolerará engaños y artificios de bastidores y bambalinas. Aún en el elevado arte de representar, en el drama o comedia, el cinematógrafo está destinado a sobrepujar al teatro hablado, a causa del ilimitado campo de acción de la escena cinegráfica, pues la habilidad de crear impresiones por medio de la fotografía, es muy superior a la fuerza objetiva del diálogo.

El desarrollo de la cinematografía contribuirá a la grandeza del teatro hablado, a pesar de lo que digan en contrario sus representantes actuales, muchos de ellos aferrados a los antiguos moldes, como si éstos fuesen fijos e inmutables. En vez de clamar contra el cinematógrafo, urge que los intérpretes, directores y dramaturgos, se esfuercen en mejorar los valores y atributos propios e inalienables del teatro hablado que la escena cinegráfica no puede asimilarse.

El cine en la capital de Valencia

Uno de los mayores éxitos alcanzados en la presente temporada, es, sin duda alguna, la película histórica de producción alemana "Lucrecia Borgia", presentada en el cine Sorolla permaneciendo en el cartel durante ocho días cada una de las jornadas de que consta esta nueva maravilla cinematográfica.

Esto da idea de la buena acogida que ha tenido por parte del público valenciano, la predilección de los productores alemanes en trasladar a la pantalla aquellos episodios históricos, llenos de emoción y de verismo, que permanecen y permanecerán grabados en la Historia a través de los siglos.

La interpretación corre a cargo de la bellísima Liane Haid que tan grato recuerdo dejó en su producción "Lady Hamilton" y de Conrad Veidt, protagonista también de la anterior película y que cuya faz mefistofólica encarna perfectamente en el tipo tiránico y odioso del célebre César Borgia.

A pesar del cuidado que se ha puesto en la mis-en-scene, he podido observar que padece ésta de pe-

queños defectillos, no perdonables tratándose de expertos directores.

En resumen: una película admirable en cuanto a argumento, decorado e interpretación.

También han alcanzado un éxito lisonjero "La niña prodigio" por la simpática Gladys Walton; "El misterio del cuarto amarillo" producción Realart de la que ya hablé, con acierto, mi compañero de Madrid; "Escalando el cielo" de la Fox, por el conocido caballista Tom Mix; "El amor lleva el volante" graciosa comedia frívola, en la que reaparece la actriz alemana Ossi Oswald; "Cadalso de cro" por la célebre Miss Dupont; "La tumba India", serie en cinco jornadas de original asunto e interés, dirigida por el conocido director Joe May e interpretada por su esposa Mía May y el renombrado artista Conrad Veidt.

Se anuncia para muy breve la película "El doctor Mabuse", que tanto éxito obtuvo en Barcelona

MELISLAR

Valencia, 9 Marzo, 1923.

EL AMOR Y EL CINE

¿Los "stars" de la pantalla son buenos maridos?

Declaraciones de las esposas de Art Accord, Francis Ford y Amleto Novelli

Háblase, a menudo, en las revistas cinematográficas que las estrellas de la pantalla, con sus encantos de princesitas encantadas, despiertan grandes pasiones entre las multitudes anónimas, que contemplan sus imágenes, en la obscuridad del Cine.

Los periódicos, ansiosos de informar bien a los lectores, tienen hechas curiosísimas encuestas sobre ese asunto, sobre los casamientos, los divorcios y los suicidios que danzan alrededor de esas románticas; y cuentan aún, las cartas que Mari Pickford, Perla Blanca, Ruth Rotland, etc., reciben a diario.

De lo que se habla muy poco es de las pasiones que los galanes del cine provocan con sus elegancias y con sus victorias... pelicularas en los corazones de las mujeres que les contemplan. El sexo femenino, con sus pudores naturales imponen mayor prudencia en las manifestaciones de esos amores... a larga distancia — y por eso son más raros los casamientos por epístolas entre los Stars de la pantalla y sus admiradores. Son menos frecuentes; pero eso no evita que sean numerosos.

Nadie ignora que Capozzi, que Duncan, que Hart, que William Russell reciben todos los días montones de cartas, con sellos de todos los países, en las cuales, mujeres anónimas, triunfando de su pudor, declaran, sin esperanza, sus pasiones por aquellos excelsos y simpáticos artistas. Pero, no siempre esas declaraciones quedan sin contestación y muchas veces esos sueños son transformados en una realidad deliciosa. Art Accord, Francis Ford (el conde Hugo). Dustin,

Farnum, Hoot, Gibson, y muchos otros se casaron con admiradoras anónimas de su talento, cuyas cartas consiguieron despertar su curiosidad, y más tarde su amor...

¿Son felices las esposas de los artistas del Cine?

¿Los Stars del cine son buenos maridos?

He aquí dos preguntas que mucho deben interesar a todas las jóvenes cuyos corazones latieron durante la proyección de una película sentimental, en la cual el galán vence, a golpes de boxe, al traidor, y con golpes de vista a la heroína. ¿Quién mejor puede satisfacer nuestra curiosidad que los mismos interesados? Por eso, vamos a dejar narrar por las esposas de los reyes del ecrán cómo se hallan en su matrimonio.

Helén Dubery, esposa de Art Accord, confiesa que es feliz.

Dijo lo siguiente:

"Yo era profesora de piano en New Castle. Huérfana de padre y madre, vivía sólo de mis sueldos y por eso, no me era posible gastar mucho dinero en diversiones. Sólo el sábado, podía permitirme el lujo de asistir al espectáculo del Cine de mi barrio.

"Fué allá cuando yo traté de conocer a Art Accord. Luego, el primer film en que yo lo vi trabajar me interesó profundamente. Sentí que la felicidad estaba en desposar a un hombre como aquél... fuerte, caballeroso, delicado... En aquella noche, en todos mis sueños, apareció el rostro de Art. Poco a poco, invadióme el espíritu el siguiente pensamiento:

"—¿Por qué no había de conse-

guir la realidad de aquel sueño? ¿por qué razón no podía ser yo amada por el célebre Star?

"Los espejos de mi casa juraban que yo no era muy fea. Mis amigas decían que yo era una buena muchacha. Además, tengo la seguridad de ser inteligente, bastante culta y muchísimo simpática. Escribí una carta a Accord, donde sólo le hablaba de su arte. El contestóme. Volví a escribirle y así mantuvimos correspondencia durante cerca de un año. Una mañana, preparábame para mis lecciones, cuando, de repente, la criada de la pensión donde yo vivía, vino a anunciarme que había un caballero en el salón, que deseaba hablarme. Fuí allí... y cual no sería mi sorpresa y mi turbación cuando reconocí a... Art Accord. Hablamos... paseamos juntos y un mes después nos casamos en Chicago.

Hace ya dos años que soy casada y, hasta hoy, no he encontrado motivos para arrepentirme. Art Accord vive conmigo y para mí. Todo su trabajo de estudio lo hace en colaboración conmigo. Lo acompaño a los Studios y asisto al filmaje de todas sus películas. En las vacaciones viajamos siempre los dos. Basada en mi propio ejemplo, creo que no hay mejor esposo que un artista de cine".

Ruth Morgan, la esposa de Francis Ford, no es de la misma opinión.

"—Me enamoré de mi marido— declara Ruth Morgan—, la esposa de Francis Ford, (el conde Hugo), porque, desde muy joven, lo veía hacer papeles muy simpáticos en las películas. Fuerte, elegante, triunfador, caballeroso, atento, amable,

Informaciones españolas

CRÓNICA DE ZARAGOZA

No he de empezar mi crónica sin antes dar un saludo efusivo a la empresa "Atlántida" de Madrid por su labor patriótica en cuanto se refiere al actual resurgimiento de la pantalla española. Se ha impuesto una labor altamente penosa, llena de obstáculos que ha logrado vencer hasta ahora.

La Verbena de la Paloma, Carceleras, etc., y la La Reina Mora, última producción que acabamos de presenciar, nos da a entender claramente que solamente nos falta el entrenamiento de los artistas.

La reina mora.—Esta popular zarzuela de los hermanos Quintero, ha sido llevada con gran acierto y éxito a la pantalla, la dirección acertada de José Buschs, director artístico y el gran acierto y cariño que de su parte han puesto los artistas para filmarla. Toda ella llena de soltura y de gracia, al igual que el ambiente de Sevilla, y toda ella llena también de golpes magníficos. Muy bien el simpático Varela en el papel cómico de D. Nuez. Su acierto hace concebir mayores esperanzas en su actuación...

La simpática Carmen de Córdoba en "La Reina Mora" (Coral) intérprete de la cinta y con razón, realizando su cometido de una manera también admirable. María Comendador, en su caracterizado papel de "doña Juana la Loca. El popular José Montenegro en su castizo papel de Miguel Angel, que ejecuta también admirablemente. Cejuela, en el papel de Cotufa, realiza el trabajo con soltura y con gracia. "Esteban" admirable y "Mercedes"

la rival de La Reina Mora, triunfa también en toda su magnitud.

Y ya que he reseñado la labor de cada uno de los principales artistas, expondré los defectos que he podido encontrar en ella, no con ánimo de censura, sino como un mayor estímulo para lo sucesivo. El principio, muy bien, estupendo. En el transcurso de ella, el espectador habrá sorprendido la fea costumbre de las muchachas de posar su vista con insistencia en el operador, fuera de otros defectos de dirección. Y el final muy bien también a pesar de que el asunto ha sido cortado bruscamente. Me complace en dar punto a los defectos, para la enhorabuena, junto con un estímulo a la "Atlántida", a su simpática pléyade de artistas y a los autores de la obra. Estos éxitos de nuestra pantalla hacen pensar en un mayor y brillante resurgimiento. La pantalla española lleva la misma sangre que sus autores, todos ellos creadores del sentimentalismo y de las costumbres de la raza, y ello... es el éxito seguro hoy día. Ahora, no resta más que un poco de patriotismo del artista para no dejarse vencer por le lamín extranjero, y el estímulo por parte del público, uno de los factores de éxito.

Han terminado las series "El hombre sin nombre" creación del simpático Harry Liedtke, el Hijo del Pirata, y el Castillo de los Fantasmas (serie francesa en doce episodios, proyectada en dos semanas). Ojo por ojo, por Nazimova. Matrimonio accidentado, cómica en cuatro partes. Continúa proyectándose la serie americana La Fortuna Fatal. Están anunciadas Defenderse o morir, por Polo (Eddie), y Chiquillín, por el precoz Jackie Coogan.

LUNA

sonriente, yo lo creí con todas las cualidades para despertar una pasión y para satisfacer la vanidad de una mujer.

"Mi padre, que fué autor de muchos argumentos en que Francis Ford conquistó su gloria, me lo presentó un verano en la playa del Pacífico. Provoqué el *flirt* y la petición de mi mano no tardó en venir. Nos casamos en el mes de diciembre del mismo año y poco tiempo fué bastante para convencerme de que la pantalla no es la vida y que las películas son siempre ficciones muy peligrosas para las jóvenes que, como yo, sueñan con la vida y quieren vivir el sueño que las embelesa... ¡Qué desilusión, Dios mío! Qué diferente era el Francis Ford, del Conde Hugo de "La Moneda Rota". Qué diferente era habitar con él mismo, que

verlo trabajar en el cine. Pasa la vida en un sueño continuo. Cuando no está en los Studios, viene a casa y, en vez de hacerme compañía y murmurarme las mismas frases galantes que decía a Grace Cunard, duerme, como un viejo, hundido en un sillón. Tanto es así que ya he pedido el divorcio.

"Creo que es un deber, prevenir a todas las jóvenes románticas que no hay peor marido que un artista del cine".

Lo que dice Carmen Rossetti, esposa de Amleto Novelli.

—"Busqué ser presentada a quien es hoy mi marido durante un té, en casa del Conde de Anselmi—el célebre *metteur en scène*.

Yo dedicábame entonces a la literatura y pretendía colocar un ardid en la Casa Cimes. Amleto, a quien yo conocía ya por

haberlo visto trabajar, fué amable conmigo y me visitó varias veces. Comprendimos al fin de poco tiempo, que nuestros corazones estaban hechos uno para el otro y nos casamos. Hace ya cuatro años y hasta hoy, mi existencia deslizóse suavemente, sin disgustos. Creo que una tanto puede ser feliz con un artista de cine como con un oficial del Ejército o con un periodista. El caso es que él sea un caballero y nos quiera.

Aquí tienen ustedes tres opiniones autorizadas y muy diferentes unas de las otras. Escojan ustedes, jóvenes lectoras, cuál de las tres les agrada más. En nuestra opinión la más lógica es la última.

Los Angeles 30-12-22

CARL M. STEVEN

MARY MILES MINTER

Algunos datos acerca de la encantadora protagonista de «No me llame usted chiquilla»

Mary Miles Minter ha trabajado siempre mucho. Es, probablemente, la muchacha que trabaja, aun actualmente, más del mundo, entre las de su edad. Y es, seguramente, una de las más solitarias.

Es, sin duda, una de las mejores actrices del momento. Tiene el gran arte, en todo lo que es arte. Para el observador distraído, ella es sólo una bonita muchacha que tiene la voluntad de "llegar", pero que no sabe muy bien adónde va. Nada de eso. Los que eso creen se equivocan. Mary Miles Minter sabe perfectamente adónde va y adónde quiere ir. Por eso es indudable que llegará a su meta.

Además, es una joven decidida y empeñosa, dispuesta a cualquier esfuerzo para lograr su propósito. Cuando Zukor la tomó bajo su bandera, Mary se propuso, no solamente responder a la confianza de su empresario, sino superarla. Para conseguir este objeto la bella y soñadora princesita que es Mary Miles Minter está trabajando día y noche desde hace varios meses.

Es una de las mujeres más mujeres de la pantalla, es mujer por su mentalidad, por sus gustos, por su gracia juvenil y, por su bondad espontánea, por su encanto irresistible.

Aparentemente es feliz; debe serlo. Tiene todo lo que ambicionan las muchachas de su edad: una casa magnífica en la Quinta Avenida, la calle aristocrática de New York, un cortejo de sirvientes, un contrato por un millón de dólares, cantidad de joyas e infinidad de vestidos. Sólo que nada de eso es realmente suyo. Su madre es la que ha firmado ese contrato y la que responde por él; la que percibe su salario y lo distribuye. Hasta el automóvil azul, que lleva el monograma de Mary y la conduce al "estudio", ha sido comprado por la madre de la artista y aparece como propiedad de la señora Shelby—verdadero apellido de Mary Miles Minter.

Mary Miles Minter trabaja para el cine desde su infancia. Ella hubiera querido ser maestra; pero desde sus primeros años apareció en la escena. Concuyó por amar esta profesión y por no poderse pasar sin ejercerla.



No ha soñado ni ha sido nunca otra cosa que una estrella. Desde niña ya se destacaba en los papeles de su edad, habiendo obtenido un gran éxito al lado de William y Dustin Farnum en "La menor de los Rebel".

Después, sus éxitos teatrales fueron constantes.

La única amiga de Mary es su hermana Margarita. Mary piensa que ésta, será, seguramente, una gran cantante, y parece que esa opinión es compartida por especialistas reputados.

Pero, entretanto, esa joven ac-

triz, que aún no tiene veinte años, que ya es célebre, que gana un millón al año y que es admirada por miles de hombres y no puede casarse con ninguno, que es envidiada por millones de muchachas y trabaja más que cualquiera de ellas, vive sola con su madre, que administra su fortuna y obligada a un contrato que, moral y legalmente, le impone el compromiso de no casarse, mientras el convenio permanezca en vigencia. Y he aquí cómo esta muchacha tan envidiada y aparentemente rica puede resultar en la realidad tan pobre y digna de lástima.

Dorothy Dalton y sus triunfos



THOMAS H. INCE 'D'ESPRELTS
DOROTHY DALTON

MI FUERZA IMPULSIVA

La determinación de surgir es el secreto de mi buen éxito. Decidíds a triunfar, y estaréis predestinados a lograrlo. Esta enseñanza fué tal vez la primera que aprendí de mi madre. Siempre que le oí decir "quiero", a propósito de no importa qué, supe ya a qué atenerme. Era yo todavía una colegialita en pernetas cuando me chiflé por el teatro. Un buen día se me ocurrió que yo pudiera ser actriz; una actriz realista, tempestuosa, emocionante, capaz de personificar la soberbia monárquica de Cleopatra, o el candor liliál de Desdémona.

—Quiero llegar a ser artista — me dije.— Y al llegar a casa, lo primero que hice fué contarle a mi madre que me iba a dedicar a la escena. Mis padres querían que me recibiese de abogado; yo les argüí que no era esa mi ambición.

Al siguiente día hice una visita a Virginia Harned, empresaria de una compañía nacional, en Chicago, mi ciudad nativa; y arreglé mi contrata eventual.

En cuanto aparecí ante las candilejas gané mi primer triunfo; e inmediatamente ofrecieronme una contrata por doce meses. Convencida de que estaba llamada a mejores destinos, me trasladé a Nueva York; y ahí representé. Entonces, sucedió otra cosa de mayor aliento; sentí el deseo de rivalizar con Archer y G. B. Shaw—cuyas obras y filosofía adoro sencillamente—. Y de esta suerte me convertí en escritora y dramaturga. Escribí "The Smuggler" (el contrabandista), obra con la cual hice una jira remunerativa y plausible.

Al cabo de cinco años (¡venturosos años!) de escena seria o de variedades, fui, por primera vez en mi vida a un "picture-palace"—en Portland, Mai-

ne. Ahí contemplé a Billie Burke filmada en una producción de Ince: "Peggy"; y en el acto, fulminó en mi mente la inspiración de las gloriosas posibilidades que me brindaba la silenciosa pantalla; idea que fué como un relámpago entre nubes.

—Era la cifra de mi porvenir.

SUBITO CAMBIO DE RUMBO

Aquello se ofreció a mis anhelos como la visión de un nuevo Eldorado, respecto de cuya conquista abundaban las posibilidades a mi favor. Yo tenía la íntima impresión de que el mundo estaba aguardando a la nueva esplendorosa estrella para adorarla.

—Seré estrella de cine — me dije, con mi acostumbrada convicción, en cuanto hubo concluído la cinta origen de mi nuevo propósito.

Y encaminándome al teatro donde por entonces desempeñaba rol principal, presenté mi renuncia.

De ahí me trasladé al telégrafo; y remití un despacho a Thomas H. Ince, en los Angeles, informándole de que Miss Dorothy Dalton, la famosa actriz, había resuelto convertirse en reina del cinema, escogiendo a Mr. Ince para convertirlo en el afortunado productor de sus futuras creaciones.

Ince respondió que nunca había oído hablar de mí, y que en sus Estudios no había vacantes.

¿Creen ustedes que me desalenté? ¡Ni por pienso! En seguida me dije:

—Quiero trabajar películas de Ince.

Arreglé mi valija, y tomé el tren para los Angeles.

Era esto durante la primavera de 1915. El 22 de septiembre acababa yo de celebrar mi vigésimo primer aniversario. Llegaba a esta importante edad ganándome la vida y dirigiendo mis propias compañías desde antes de los diez y seis años; por consiguiente, ustedes comprenderán que "la hoyuelada Dorothy Dalton"—como me llamaban los programas—no carecía ni de aplomo ni de experiencia en materia de negocios.

—¡Heme aquí!—le dije a Thomas B. Ince, apenas me encontré con él.—Vengo a trabajar y a ser una estrella cinematográfica.

El hombre vaciló, comenzando la acostumbrada lección de excusas con que recibía a todas las aspirantes a la celebridad de Mary Pickford, y que a mí no me causaban la menor mella.

—Vea—le insistí.—He resuelto ser estrella pantalesca; y ese es el motivo de mi venida. Si hoy no hay nada que hacer volveré mañana.

EL PREMIO DE LA PERSEVERANCIA

Como lo prometí lo hice; y me mantuve en tal sistema durante varios días, hasta que mi porfía alcanzó a dar fruto. Se me ofreció una oportunidad de mostrar mis capacidades ante la cámara; y de tal suerte me convertí en estrella cinematográfica, realizando mis ambiciones.

La primera obra foto-escénica que hice con éxito notable fué "La discípula".

Por supuesto, desde ese instante, fui considerada como un descubrimiento para la lámina de argento. Todas mis aptitudes, mis recreos, mis hábitos deportivos, fuéronme utilísimos; especialmente mi buen entrenamiento atlético. Porque han de saber ustedes

Perla Blanca decide su porvenir

Días pasados, publicamos un artículo informativo debido a la pluma de nuestro distinguido colaborador Marcel Guillaud, sobre los propósitos atribuidos a Pearl White de ingresar en un convento.

El artículo decía que Perla, había decidido hacerse monja, y exponía varios motivos que la indujeron a esta triste idea. Pero... las declaraciones últimas de la gran artista dicen que sólo estuvo en un convento tres semanas para descansar, pues su organismo, cansado por la violenta tensión nerviosa que exige su trabajo necesitaba algún tiempo de absoluto reposo, lejos del mundo y de la admiración del público.

Nosotros creemos otra cosa y, como una opinión, la diremos.

Sospechamos que Perla, arrastrada por sus desengaños, decidió vestir los hábitos monjiles y olvidar para siempre el mundo y su crueldad, y bajo este estado pesimista lo hizo público por medio de los periodistas que siempre la rodean.

Luego, seguramente a ruegos de los grandes productores cinematográficos, decepcionados por la retirada de una figura de tanto relieve

de el arte mudo se había con-insistencia de que el gran productor William Fox ha influido poderosamente en el cambio de opinión de Perla (Blanca), la artista decidióse a volver a la pantalla don-



de tantos laureles lleva conquistados.

Encontróse entonces en el trance de desmentir las intenciones que ella misma confesara, y, para arreglarlo sin que ello significara una rectificación de sus palabras, ingresó en un convento... pero sólo

por tres semanas con el objeto de dar descanso a su organismo, y reanudar luego su trabajo con más brío que antes, si es posible.

A nosotros nos dolía—seguramente lo mismo que a nuestros lectores—el que Perla abandonase la escena muda, y con mayor motivo, siendo con objeto de hacerse monja. La verdad, nos daba frío en el corazón y nos producía tristeza al ponernos a considerar que una mujer bella, famosa, admirada universalmente, ágil, joven y atrevida se encerrara en el silencio de un convento, y nos la figurábamos vestida con la toca monacal, bella como siempre, cruzar los fríos claustros, ignorada y olvidada de un mundo que tanto la amara...

Por esto, al recibir las declaraciones de Perla Blanca nos hemos alegrado infinitamente y deseamos nos dé nuevas y agradables demostraciones de su arte.

Sabe Vd. porqué llaman al Programa Verdaguer *La Casa de las Series*? Porque posee las mejores y solo adquiere las de éxito seguro.

que sé cabalgar, nadar, "motorear" y esgrimir. Todo lo cual me ha dado excelentes resultados en mis películas. Tal vez mi mayor éxito fué el que logré en el rol de Gloria Marley, la artista vampiresca de "The female of the species" (la hembra de la especie); y probablemente fué ese feliz resultado el que hubo de alentarme para emprender interpretaciones similares en muchos otros films de Ince.

Uno de los roles que hice con mayor complacencia fué el que me tocó representar en "The raiders" (los jinetes); y el carácter de Tecaloti, en la romántica película inciana "The Captive God" (el dios cautivo), me procuró gran relieve.

Otro de mis film favoritos fué "Quick Sands" (arena movediza).

Recopilando mis experiencias, entiendo que la belleza, la habilidad para desempeñarse, la versatilidad (aptitud para interpretar diversos caracteres), aun cuando esenciales a una actriz cinegráfica, no garantizan por sí misma el buen éxito, a menos que su poseedora tenga ánimo resuelto y energía bastante para decir "quiero", y querer de veras.

Debe una estar preparada a encontrarse ante todo género de contrariedades y a superarlas con la sonri-

sa en los labios; y si la persona tiene una dosis cabal de decisión y la usa con discernimiento, los calificadores no podrán menos de parar mientes en aquélla y aprovecharla aun a despecho propio.

No hay que desalentarse nunca.

Quando una se resuelva a hacer algo, es preciso ver manera de producirlo; y no dejar que la saquen a una de esa trayectoria por ningún motivo.

Y suceda lo que sucediere, recuérdense siempre estas tres palabras: valor, paciencia, perseverancia.

Hasta ese punto llegan las espontaneidades de esta actriz, tan favorecida por las simpatías del público.

Como ya decíamos, concentran el índice espiritual de la predilecta estrella. El talento, la voluntad, la franqueza, la confianza en sí misma. Hasta hay en esos párrafos algo como la evocación de esa fisonomía tan femenina, tan bella, tan expresiva y tan honesta en medio de su discreta coquetería.

Dorotea Dalton es uno de los ejemplos de la ventaja que lleva la actriz educada en el teatro, a la que surge directamente al cine. Ella misma así lo reconoce. Es, pues, un ejemplo muy digno de tenerse en cuenta por todas las que pretenden "estrellarse".

Desde Hollywood

Información exclusiva de CINE-REVISTA

Charles de Roche, el célebre actor francés se va a casar con una escritora de obras teatrales en América, la señorita Jeanie Mac Pheison.

Mr. de Roche aprecia mucho las novelas americanas y asegura que Miss Mac Pheison es una excelente maestra.

Mr. de Roche, lleva a menudo en su compañía, en el auto a Miss Mac Pheison y almuerza muchas veces con ella.

Lon Chaney está sufriendo mucho por su arte. En el film "Notre Dame de Paris" Lon Chaney hace la parte de jorobado donde debe estar cuatro horas en aquella postura tan molesta. De hecho él puede resistir sólo dos horas. El peso de la joroba, las piernas curvadas y la obligada contorsión de su cara, le hace muy pesada su tarea. Sería para él necesario el volverse realmente un jorobado.

Jackie Coogan, el pobrecito rico, nos asegura que no es tan lindo ser rico.

Hay el gobierno que en seguida viene a fastidiar con los impuestos. El chico, que acaba de firmar su contrato con la Compañía Metro, debe pagar como impuesto al gobierno la bella suma de 260.720 dólares.

Clara Windsor sufrió un percance al estrenar un nuevo auto. Se salvó por milagro, pero su auto tuvo que ir al hospital para que lo arreglasen. C. Windsor, entretanto, prefiere viajar con su viejo automóvil marca Cadillac 1922.

Buster Keaton acaba de adquirir una gran casa en Wiltshire. Constance Talmadge se fué a vivir en ella con Natalia y el niño. Es una casa tan grande que Buster piensa instalar dentro un sistema de niños con campanillas para que no se pierdan.

Tom Mix es uno de los artistas que más aman el mar. Tom acaba de construir él mismo una canoa automóvil, bastante grande para viajar por todas partes.

y piensa hacer viajes y dar paseos este verano. El bote es hermoso y tiene camarotes para Tom, Mrs. Mix y Baby Thomasina. Tiene también un departamento especial para Tony, el caballo favorito de Tom Mix.

Alguien le hizo observar que el caballo no necesita viajar.

—Bien—sonrió Tom Mix—supongo que nos hallaremos allí como dentro de nuestra casa.

Sí, sí, Eddie Polo, se ha embarcado para venir a España. Piensa hacer dos películas en nuestro país. Quizás que alguna belleza española se dedique a conquistar al célebre artista.

—Mi belleza consiste en lavarme con agua y jabón—exclama la bella Nazimova.

La piel se mantiene fresca y suave, siempre que se lava con jabón y agua fría. No es un secreto, todo el mundo lo puede tener.

—No uso—añade ella—jabones finos sino una sencilla pastilla de jabón de Castilla y me lavo mañana y noche; no uso cosméticos ni esmaltes rojos sobre la cara.

La famosa artista es sin embargo, de una belleza fascinadora en sus películas, como por ejemplo en la película "Salomé" y sobre los Teatros-Cines de Nueva York se leía el binomio: "Nazimova-Salomé" radiante de grandes luces encarnadas.

Fué su más grande obra en la escena y en la pantalla.

Patsy Ruth Miller es una niña muy excéntrica en sus cosas. Tiene ella un gato muy hermoso de raza Angora. Un día lo llevó al Studio de la Universal lo enseñó a todos los artistas de "Notre Dame de Paris", pero el gato se escapó, y todos los artistas corrían al rededor del studio gritando "¡Ven Kitty ven Kitty!"

Rutth Miller lloraba.

Ha proyectado Vd. en su salón las series variadas en intérpretes y asunto que le ofrece el PROGRAMA VERDAGUER? Apúntese a pedir títulos y fechas.

Notas de la Fox Film

LA DUCTILIDAD DE BUCK JONES

Los admiradores de Mr. Jones—y son muchos—que lo han visto actuar de humilde paisano en "Foot-light Rang" lo admiran por el papel que hace de enamorado que deja la pequeña aldea para correr detrás de una belleza de la escena hasta Nueva York.

Es el hombre que hace cualquier papel y su espíritu de fino artista sabe adaptarse a escenas enteramente opuestas.

MONUMENTOS DE EUROPA

Venecia, la ciudad de las góndolas, es uno de los antiguos puertos del mundo. Sus casas situadas sobre el agua, sus calles, que son canales de agua, sus lagunas han sido retratadas en el lienzo, por los pintores.

La catedral de San Marcos, es una de las joyas de arquitectura.

Al lado de la iglesia surge el palacio de los Dux, el Puente de los Suspiros, descrito por Lord Byron. Venecia tenía una esplendidez y un gran prestigio en tiempos atras cuando Shakespeare escribió su "Mercader de Venecia".

La Casa Fox acaba de filmar la histórica y pintoresca ciudad en su serie "Rincones de Europa" para

dar un entretenimiento educativo en el Cine.

UN RIO DE SANGRE

La suprema escena de "La ciudad que olvidó a Dios" es el río de sangre que lava la ciudad entera, como un torrente de agua.

La escena está situada en New Jersey y fué necesario edificar treinta casitas y otras construcciones que dieran la apariencia de una ciudad. Alrededor se levantó una muralla de tres pies de alto—esto, sin duda, quedaría detrás de la máquina de filmar—.

Más de 205,000 pies de madera y 10,000 tejas para el techo, se necesitaron para estos dos edificios.

Su coste fué grande para unos breves instantes que bastaron para filmar.

Sin embargo, todos los golpes de escena no fueron hechos a un mismo tiempo y de una sola vez. Para crear el río de sangre tuvo que repetirse seis veces antes que diera el efecto deseado; los edificios caídos fueron otras tantas veces levantados.

Más de diez semanas se precisaron para hacer la escena de la sangre.

Las casas estaban pintadas y completas con sus muebles, etc.

"La Ciudad que olvidó a Dios" es una de las doce o más producciones especiales que se propuso dar la Fox. La escena de la sangre es la más asombrosa revelación del arte cinematográfico.

DE USTEDES SEGURO SERVIDOR

Es la película en la cual Shirley Mason, la hermosa actriz de la Fox hace una parte principal.

Es una niña que con su belleza y su gracia conquista a un héroe. Un tío de ella se enamora también. Ella huye en un auto, ellos la persiguen; el auto se para de golpe y ella cae en los brazos de su marido. El tío no lo toma a mal.

"Siempre se necesita un servidor de ustedes en la familia".

MISS HARMAN

Esta artista apareció en la película: "Mientras la Justicia espera".

Cuando ella tuvo la edad suficiente para representar un papel eminente recibió la oferta de un contrato para ser una estrella. En aquel tiempo hacía partes muy sencillas en la escena. Al terminar su contrato entró en la Fox, donde pudo realizar el ensueño de su vida: representar partes caracterizadas en la escena.

:: Publicaciones CINE-REVISTA ::

Direcciones de artistas cinematográficos y principales casas productoras. Precio 50 cts.

Figuras del cine Biografías, con grabados a dos colores. Agotado el primer número, podemos servir desde el 2 hasta el 6, dedicados a Tom Mix, Henny Porten, Harry Carey (Cayena), William Farnum y Eddie Polo. . . . Precio de cada uno, 25 cts

Almanaque de Cine-Revista 1923 Es el único que trata solamente de cinematografía. En vez de almanaque es un libro cinematográfico, pues carece de santoral. Contiene doce bonitos cuentos y los argumentos «Ana Bolena», por Henny Porten; «¿Por qué lo mató?» por Lucy Doraine; «La Verdad», por Emmy Lynn; «Mariana», por Shirley Mason; «Horas de angustia», por Doraine; «Una mujer», por Perla Blanca; «Escalando el cielo», por Tom Mix, y «Cupido de incógnito», por Marie Prevost, todos ellos ilustrados con lujo de grabados. Portada a tres colores. . . . Precio UNA peseta

Acaba de aparecer

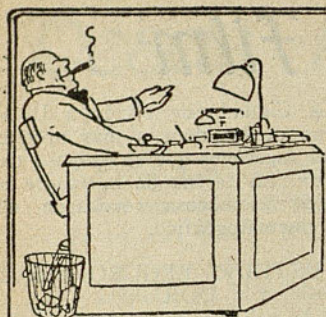
La falta ajena Novela cinematográfica de gran intensidad dramática, ilustrada con escenas del film y portada a colores. . . . Precio 40 cts.

Seguirán los siguientes títulos

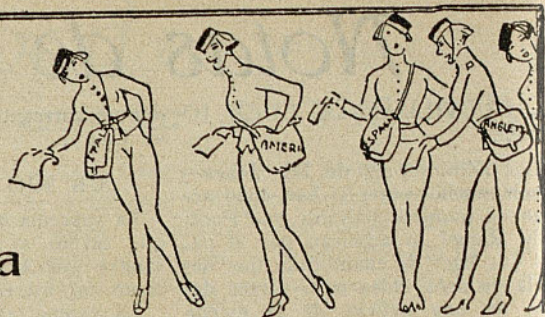
Su mayor sacrificio Interesante obra protagonizada por el genial William Farnum, ilustrada con escenas. Portada a colores. . . . Precio 20 cts.

La verdadera felicidad Novela interpretada por la admirable Perla Blanca, con escenas y portada a colores. . . . Precio 20 cts.

Edidos: Apartado de Correos, número 378.—Administración: Calle de Viladomat, 108.- Barcelona



Corres- pondencia



Salvador Escartí (Algemés).— Le hemos mandado al señor Gómez los ejemplares pedidos por usted. Eddie Polo no ha venido aún a España. Su escrito saldrá a su debido turno.

Bellamor Ferruz.—Sentimos no complacerle en sus deseos; pero es preciso guardar el orden riguroso.

M. Sánchez (Sevilla).—Caso de realizarse le con-
testaríamos particularmente.

J. Gallego (Madrid).—Messter Film, G. m. b. H.,
Berlín S. 61, Blucherstrafze 32; U. F. A., Berlín.

Pero Verdú (Tabernes de Valldigna).—Recibida su
carta con el boletín. Muchas gracias por su interés.

Un le to rdé Cine-Revista.—Creemos que compla-
ceremos a usted y a todos nuestros queridos lectores
sin aumentar el precio. Respecto a lo otro, ¿se ha fija-
do usted en el texto de nuestra Revista? No todo
consiste en la ilustración, pues las informaciones
que nosotros publicamos no las publica *nadie*, y cree-
mos que éste es el mérito principal de nuestro pe-
riódico. Así por lo menos lo reconocen muchos lec-
tores que por ello nos han felicitado.

U. M.—El artista por quien pregunta tiene su do-
mi ilio en 7139 HollyWood Blvd., Los Angeles, Ca-
lifornia.

J. M. (Valencia).—Su artículo se publica. Respec-
to a lo otro cuando menos lo esperen saldrá nuestra
Revista con más vistosidad. Le damos gracias por
su interés.

Juan García (Madrid).—Si se realiza ya se enterará
por la Revista. Siempre estamos a sus órdenes.

Eduardo Pla.—Aunque su idea es buena no pode-
mos publicarla por estar muy enfriados los ánimos
para el Club.

Luis Fernández (Málaga).—Re ibida su carta con
los sellos. Le hemos remitido las cuatro biografías.
Su artículo entra en turno.

J. García Toribio (Madrid).—Ya que se halla us-
ted en la corte puede presentarse a La Atlántida

(aunque suponemos ya lo habrá hecho). A las casas
productoras extranjeras puede mandar su retrato de-
tallando sus aptitudes.

J. Cabillos (Ceuta).—Todo llegará, querido amigo,
pues estamos dispuestos a mejorar nuestra Revista.

A. Castillo.—Muchas gracias por su carta que nos
demuestra se interesa usted por nuestra Revista. Como
nuestro decidido propósito es mejorarla nos guarda-
rmeos su carta aunque no vayamos, de momento, a
los del título, si no es molestia para usted, le rogamos
poner en práctica sus consejos. Respecto a los mode-
nos mande alguno como tiene la amabilidad de
ofre er.

José Torres.—Gracias por su dibujo pero no po-
demos publicarlo.

Damián Culebras (Ceutaj).—Hemos recibido su car-
ta, pero no el giro. Tan pronto lo recibamos harem-
os lo que desea.

Sherlock HolmHes.—Veremos de publicar sus *cin-*
co artículos, aunque lo dudaomos. De lo otro si lle-
gara la ocasión ya hablaríamos.

Pierrette.—Tiene usted razón; murió. Daríamos la
dirección sin fijarnos en el nombre. Lo que desea
usted es difícil, aunque puede dirigirse a la Para-
mount, 485 Filth Avenue, Nueva York; allí es más
probable que tengan fotografías de él.

Una señorita.—Se ve que no lee usted nuestro pe-
riódico, pues si así fuera se habría enterado de que
el pobre Wallace Reid ya no está enfermo porque...
ha muerto. A Mary Pickford puede escribirle con la
simple dirección de: los Angeles (California).

Juan Domingo.—Tal como lo prometimos, publica-
remos "El ladrón de la montaña"; pero ha de tener
un poco de paciencia. Tenemos en nuestro poder
para leerlos los argumentos "Visión balca" y "No-
vela triste de amor".

hermosa isla. El afán con que se ha entregado a su noble empresa, ha sido causa de que yo no le haya visto en algún tiempo, y de que acaso, a estas horas, aún no esté enterado de mi muerte. Hablo así porque, sin duda, habrán tratado de hacerme pasar por muerta, en virtud de algún accidente casual. Y más valdrá que todavía no se sepa nada, porque la noticia de semejante desgracia, a sus años y con sus achaques, sería para él de fatales consecuencias.

—¿Dónde se halla?

—Hace ya meses que trasladó su residencia desde Babatabanó a la Habana.

—En ese caso, la Providencia mismo es la que ha hecho que nos encontremos, pues este buque va precisamente a la Habana.

—¡Oh! ¡Bendito sea Dios y El me permita abrazar de nuevo al autor de mis días, al pobre viejo que tan acendrado cariño me profesal

*
*
*

Dios concedió a Mercedes semejante dicha, pero por muy breve tiempo.

Al arribar el buque a la Habana, el mismo general que se había declarado protector de la joven acompañó a ésta en busca de su padre.

Quando ambos llegaron al domicilio de éste, observaron desde luego en los rostros de las personas de la servidumbre ese indefinible no sé qué que es anuncio cierto de una desgracia.

Pronto estuvieron informados de lo que ocurría.

El padre de Mercedes yacía en el lecho, tan gravemente enfermo, que se temía que falleciese de un momento a otro.

La inminencia de aquel peligro acabó con la energía moral, ya combatida y destrozada ya, de la infeliz madre, que no teniendo valor para esperar la llegada del nuevo y terrible riesgo, cerró los ojos y se desmayó, pidiendo antes auxilio por última vez y apretando siempre contra su seno a la tierna Milagros.

.....
Quando Mercedes volvió en sí, distaba mucho de hallarse en el seno del Eterno.

Estaba simplemente instalada en un cómodo camarote de un buque, cuya semejanza con el que había ocupado a bordo del "San Antonio" la hizo pensar por un instante que todos sus infortunios habían sido un sueño, y que iba a ver entrar, sin duda, a su esposo, a Ernesto Santafé, tan amante y cariñoso como en los primeros días de su matrimonio.

Pero pronto desapareció su ilusión, y la realidad se ofreció de nuevo ante su vista.

Volvió a cabeza, y vió junto a ella a un hombre de unos cincuenta años, de respetable fisonomía, bigote y perilla poblados y grises, y militar aspecto, que le dijo con dulzura:

—¡Gracias a Dios que ha vuelto usted en sí! El médico temía que le durase aún el síncope unas cuantas horas.

Vuelta a la realidad, las primeras palabras de Mercedes, pronunciadas con desgarrador acento, fueron:

—¿Y mi hija?

—Tranquílese usted. Está buena y sana, en manos de una excelente mujer, esposa del contramaestre, y pronto la tendrá a su lado. Ahora, como no conviene que usted se agite ni se impacienta, yo como comprendo que ansiará saber lo que le ha ocurrido, diré en cuatro pala-

bras que hemos estado a punto de echar a pique el boté en que usted se hallaba, pero que, afortunadamente fué vista y oída a tiempo. Un marinero, haciéndose cargo de lo crítico de la situación de ustedes, se arrojó al agua, sin desnudarse ni esperar a que se botase una embarcación, y logró poner en salvo a ustedes dos en el momento en que iban a desaparecer para siempre. Ahora, permítame usted que vaya en busca de la niña, y cuando la tenga junto a sí, procure no agitarse ni experimentar ninguna zozobra. Luego que se halle más tranquila y nos refiera sus desgracias, veremos lo que se haya de hacer para remediarlas.

En efecto; el caballero a quien en el buque llamaban todos el general, y que lo era, en efecto, hizo que la mujer encargada del cuidado de Milagros la llevara a su madre.

Con cuánto afán, con qué infinita alegría la estrechó entre sus brazos la infeliz Mercedes!

Al verla, al cubrirla de besos y de caricias, olvidó todas sus desdichas pasadas y la incertidumbre de su porvenir, para no pensar sino en la felicidad de poseerla, de tenerla a su lado, y en dar fervientes gracias al Todopoderoso y a su divina Madre, que se habían apiadado de ambas.

Puestas una y otra bajo el amparo y protección del general, éste, cuando se halló Mercedes más tranquila, invitóla con suma delicadeza a que le refiriese en virtud de qué extraña aventura se había visto reducida a la horrible situación en que fué encontrada.

Mercedes dudó mucho antes de decir la verdad, y cuando hizo, movida de una parte por la necesidad, y de otra por la confianza y la simpatía que su protector le inspiraba, no fué sin exigir antes a éste la formal promesa de que en manera alguna haría uso de sus revelaciones para perseguir ni castigar al causante de sus desgracias.

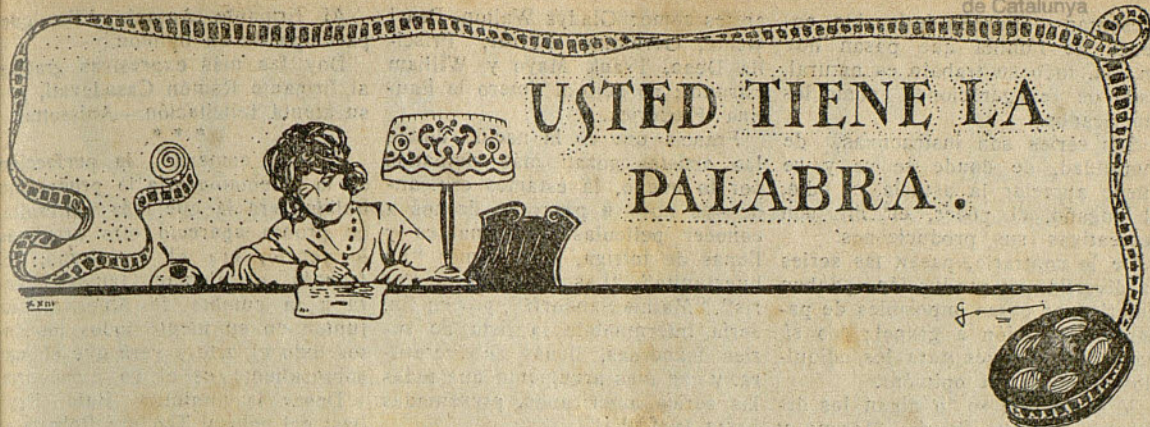
Enterado de ellas el general, y profundamente conmovido por la virtud y el heroico valor de Mercedes, dijo a ésta:

—Estoy comprometido a no hacer nada para castigar a ese infame, y cumpliré mi palabra; pero usted no puede quedar en el desamparo. Yo también he sido muy infeliz; yo también, como usted de su Alfredo, me hallo separado, acaso para siempre, de un hijo querido; permítame que le ofrezca una protección de la cual no tendrá que avergonzarse. Viviremos bajo el mismo techo; yo seré el padre de Milagros, pero usted jamás será para mí otra cosa que lo que una hermana es para un hermano. Dios, que nos oye, sabe bien que no me guía, al hacer esta proposición, la menor idea de la que pueda avergonzarme.

—Así lo creo—repuso con sinceridad Mercedes—; pero es el caso que yo, en mi turbación, me he olvidado de manifestar a una una circunstancia.

—¿Cuál?

—La de que no estoy desamparada por completo. Mi padre vive: es un pobre anciano, tan falto ya de fuerzas físicas como sogrado de energías morales, y que, a la sazón, se halla consagrado a la tarea de trabajar contra la insurrección, que amenaza privar a España de la



USTED TIENE LA PALABRA.

He leído muy atentamente lo que opina la señorita Pepita Moreno, en la sección de "Usted tiene la Palabra" del número 60, y tengo sumo gusto en decirle que está completamente en un error.

No diré que las películas francesas carezcan de sentido común, porque hay algunas de ellas que han obtenido grandioso éxito, pero le diré que por cada una de estas hay veinte y cinco que no han obtenido el menor resultado.

Mas si ciatmos las americanas, encontraremos un sinfin de películas que serán muy pocos los que no les habrá gustado, y ya que usted dice que no ha visto ninguna que tenga sentido común, le citaré algunas que supongo le cambiarán de opinión.

¿Qué le parece de la película "El doctor Jim", por el célebre Frank Mayo? ¿La del "Aguilucho" por el muy conocido Charles Ray; "El Misterio de Jeferson", por William S. Art; "Los ginetes de la Luna", y unas tantas otras que me sería imposible anotarlas en toda la extensión de esta revista?

Repáre su error y contésteme si tengo razón.—*Eugenio Castell.*

Muchos colaboradores de esta Revista pensarán que mi proyecto es echar por tierra a los norteamericanos, mas todos los que así piensan están muy equivocados.

Yo, y como a no dudar la señorita Anisette, El Duende Azul, Bernardo Mainé, Mariano Aznar, A. Vilaplana, y Valney S. Tolo (a quien felicito de paso), sólo pensamos poner a los franceses a la altura que por su talento se merecen; los cuales, son injustamente despreciados por una parte del público barcelonés (como dice la señorita Anisette).

A los cuales le agradecería mu-

cho me digeran la causa del tal desprecio, o bien me citaran algunas películas francesas que no esté completa de sentido común, como yo les puedo citar americanas.

En el número 61 de esta simpática Revista, a donde el señor Carlos Villanueva, para demostrar sus simpatías hacia los americanos citaba varios títulos de películas, las cuales las he visto todas y todas me han gustado, menos "La calle de los Sueños", pues es una de las muchas que hay sosas en la producción americana, y esta vez creo que ha sido debido a los artistas.

En este mismo número publican el retrato de la simpática artista norteamericana Bebe Daniels, que por un error (de este periódico), dice ser la protagonista de Dos semanas de vacaciones, dicha película tuve el gusto de ir a verla y la protagonista es la no menos simpática Constance Talmadge.

Y ahora para que veáis simpáticos compañeros de colaboración, que Pepita Moreno tiene gusto os aconseja que veáis la película norteamericana titulada El Admirable Crichton, cuyos protagonistas son: Thomas Meighan, Gloria Swanson, Lila Lee.—*Pepita Moreno.*

He de manifestar a "Tirapus"—que en el número 61 dice que le diera pruebas por qué son mejores las películas alemanas que las americanas—que yo no he dicho que los americanos no valgan, no porque cada cual tiene su arte y maestría.

Yo sólo digo que las películas de series americanas nada más sirven para los chiquillos, que todo lo ven bien hecho, porque ellas están interpretadas a base de "tru-

cos", saltos, etc., imposibles de suceder.

En cambio, los alemanes, con lo trágicos que son, se han sabido captar las simpatías del público, que entiende en el drama, y si no que vaya a ver "Ana de Bolena" y que luego me diga si los americanos sabrían representar tan bien como ellos este film.—*Bernardo Maine.*

En el número 61 de esta Revista he visto con mucha alegría que la señorita Pepita Moreno comparte conmigo, igual que el señor Aznar, referente a la cinematografía. Les doy mi enhorabuena porque veo que entienden de cine. Tiene mucha razón la señorita Moreno, porque en América lo que hay es mayor número de artistas y de casas productoras, y como que son las que llevan mayor número de películas que otras naciones, claro está, todo el mundo se piensa que los americanos son los únicos. Por lo tanto, comparto con la señorita Moreno de que las mejores películas no son las americanas (excepto las tragicomedias).—*Alfredo Bartolomé.*

Habiendo leído en el *Cine-Revista* las columnas de "Usted tiene la Palabra" las muchas opiniones que hay de los colaboradores, unos criticando el arte francés, otros el americano, y siendo por primera vez que escribo a seta ilustrada Revista, voy a decir mi opinión.

Como aficionado y admirador de la pantalla, no censuro a los artistas para censurarles; hay que conocerles a fondo, pero sí que les diré que tanto los franceses como los americanos tienen sus faltas.

Sobre el arte dramático, el francés es el preferido, porque nos

presentan realidades de la vida, escenas de familia que pasan hoy en día, todo su trabajo es natural, nada de exageraciones como los americanos.

Sus series son instructivas, de moralidad, de donde se ve y se puede apreciar la astucia, el odio, el engaño, el poder, en fin, son recreativas sus producciones.

De lo contrario, pasan las series es divertida su producción. ¿Saben americanas cosas imposibles de pasar, exageración a granel; eso sí, para quién? Pues para los chiquillos (esta es mi opinión).

Y si no que se lo digan los firmantes Anisette, Pepita Moreno y Bernardo Mainé, ¿no es verdad?—*Joseph Giralt.*

* * *

Señor Bernardo Mainé. Le participo lo equivocado que está usted, según le dice a la señorita Rosalinda Rey que está equivocada y es usted quien se equivoca

Estas líneas no es que quiera decir que León Mathot no sea un buen artista, pero sí para decirle que hay americanos mejores, como para drama lo es William Farnum, y para comedia, ¿quién como Douglas Fairbanks, y del sexo débil, ¿con quién comparará usted a Perla Blanca y a Mary Pickford?, o si no vea lo que le dice la señorita Violeta en su número 59—donde estén los americanos que se quiten todos—. Con que señor Bernardo, vaya a ver unos cuantos films interpretados por Douglas, Farnum, o George Walsh, esos sí que tienen arte, claro, son americanos.

Además, si comparáramos con Max Linder a Harold Loyd, el primero se quedaría a la altura del betún (que suelen decir), y como todos los franceses, no son nada.

Esperamos su contestación.—*Arturo López y Eduardo Palmero.*

* * *

Como lector que soy de esta Revista, no quedo de acuerdo, con ciertos colaboradores que logran insertar sus artículos, machacando a la parte débil, y como amante del cine, voy a cumplir mi deber, en dar idea que sostengo sobre el arte mudo... y quizás, seré criticado por los subordinados de la afirmante Rosalinda Rey.

Es verdaderamente cierto que los americanos hace tiempo nos han presentado películas emocionantes; citaré algunas que han ido de cabecera del éxito, tales como: "Corazón de Wetonna", "Besos falsos", "Madame X", "El Signo del zorro", y otras muchas, de intér-

pretes como: Gladys Walton, Pearl White, Geraldine Ferrar, Priscilla Dean, Frank Mayo y William Farnum; no dejo al tintero la Paulina Frederick.

Francia que es la nación donde las artistas gozan más simpatías por lo bueno, la estamos criticando—yo no— a pesar de darnos a conocer películas emocionantes y llenas de intriga, tales como: "La huerfanita", "Las dos niñas de París", "Mathis Sandorff", y... en fin, sería interminable la lista de series francesas, llenas de literatura, y con más argumento que todas las series americanas, presentadas hasta la fecha.

Yo no soy partidario de ninguna nación; pero sí que diré que las series francesas han echado el polvo a las series americanas, tales como: "Los jinetes de la luna", "Elmo el temerario", "id., el poderoso", "El gran misterio del radio"; y otras de quince episodios, no muy difíciles de nombrar.—Pascual Bort.—Reus.

* * *

Hace algunas semanas vengo leyendo Cine-Revista, fijando detenida atención en los artículos de Tiene usted la palabra.

La señorita Pepita Moreno, comprende perfectamente el valor del trabajo de los artistas como demuestra en el número 60 elogiando a la actriz Mía May, sin despreciar a Doroty Dalton.

De los actores y actrices americanos hay que valen mucho, pero la mayoría dejan que desear.

Contestando al firmante Manuel Arrufat, le dice que para comparar a Harold con Max existe demasiada diferencia y es inútil discutir.

En cuanto al firmante Miguel Giménez, le pongo en primer lugar los artículos franceses que superan a los de E. E. UU. a Gina Bally, Jame Rolette, Blanche Montel, Huguette Duflos, León Martot, Simon Girard, San Dax, René Creste, E. Mathe... y sería muy largo ir siguiendo. Estos artistas a más de su perfecto arte unen una elegancia exquisita, una elegancia que no se compra con dólares. Los de E. E. UU. carecen y tendrán que hundirse en su exagerada originalidad. Además, le ruego que no compare a una nación rica y potente con otra que sus campos aun conservan las huellas de la sangre que en ellas fueron derramadas, y que valió para popularizar a los que usted tiene el gusto de honrar con sus elogios.

Al firmante Antonio Vila, que participo de su opinión.

Doy las más expresivas gracias al firmante Ramón Casadevall, por su atenta felicitación.—Anisette.

* * *

Cuando comenzó la perfección de la cinematografía la producción italiana era la que más sobresalía, de pronto apareció otro arte que lo venció, era el americano, el francés, el alemán, jamás llegará a la cumbre de América, que junten en su mente todos los datos todo el arte y verá que el más sobresaliente es el ya dicho arte.

Desde la diminuta Babi Pegi, hasta el colosal Theodore Roberts se ve un elemento de arte.

Muchos lectores de esta Revista aseguran que hay una producción superior a la ya dicha marca, pero ni Francia ni Italia ni Alemania podrá superar al arte americano y el que asegure lo contrario o entienda lo que no ve o ve lo que no entiende. Oigo protestas, pero todos los esfuerzos que hagan los lectores, se estrellarán contra las verdaderas opiniones, que tienen conocimiento las americanas.—M. T. Ordas.

* * *

Habiendo leído en el número 61 de su revista, la indignación que había hecho presa en el señor Valney porque Violeta echaba por tierra a los franceses y alemanes, le digo que no debemos "indignarnos" unos con otros puesto que lo que uno comprende el otro lo deja de comprender.

La fastuosidad con que los alemanes presentan sus películas y los buenos argumentos de que están dotados tapa mucho la mediana labor de sus actores. El único actor alemán que me gusta es Harry Piel y como actriz Mía May.

A los italianos no debemos quitarles ni ponerles nada, pues bien hacen gala de prurito romaticismo, saben hacernos conmovidos hasta la última fibra del corazón.

De los franceses, les salva los buenos argumentistas que pululan la nación francesa.

Y por último los americanos dicen nos emulos de raza española nos divierten, ¡no mueven y distraen! ¿Qué más vamos a pedirles? Esta es mi opinión. Cuáles no están conformes en ella?

Añadiré mi entusiasta admiración a la incansable combatidora de su opinión señorita Moreno. Beso sus pies Pepita. Siento infinito no tener su dirección para escribirle particularmente.—Mariano Aznar.